

MUERTE DE FRANCO

UN INFORMADOR, AL LADO DE LA HABITACION DE FRANCO "EL SILENCIO DE AQUELLA NOCHE ERA ESTREMECEDOR"

Constantino González estaba internado en la primera planta de La Paz

Oviedo, 22. (Pyresa.) Sólo un informador de Prensa se encontraba en la primera planta de la Ciudad Sanitaria La Paz en el momento en que falleció Francisco Franco. Era un corresponsal del diario ovetense «La Nueva España», que está internado en una habitación situada a 25 metros de donde, en la madrugada del día 20, falleció el que fue Jefe del Estado español. Desde su situación de privilegio pudo seguir el movimiento que se produjo en la planta primera cuando se comunicó que Franco acababa de morir. En una crónica enviada desde la Ciudad Sanitaria, donde sigue internado Constantino González Rebusiello contó así los últimos instantes de Franco al diario ovetense:

"Nadie hablaba. Casi todo el mundo fumaba. El silencio de aquella noche era estremecedor. A las ocho sirvieron la cena a todos los enfermos a los que la prescripción médica no nos imponía reposo absoluto. Salí rápidamente al pasillo. Los gestos seguían agravándose. Hubo momentos de tensión cuando pasaron hacia la habitación que ocupaba el Caudillo los médicos que le atendían. No estuvieron más de media hora. En silencio abandonaron la planta. Un doctor se vino al pasillo por donde nos paseábamos. Iba hacia su despacho. Rápidamente me fui a él y le pregunté:

¿SE NOS VA?

—Doctor, ¿se nos va Franco?

Me miró. Dudó si seguir sin contestarme, pero con los ojos llenos de tristeza me dijo:

—Franco no sale de esta noche. La ciencia agotó ya todos sus medios. El fatal desenlace es irreversible.

Nos sentamos en los sillones del pasillo. Y no apartábamos los ojos del salón que daba paso a la habitación que ocupaba Franco. Estábamos a menos de diez metros del acceso a ella.

El ambiente cada vez se ponía más tenso. Sobre las once me metí en la habitación 103, que está ocupada por Nieves Escuarda, de Sama de Langreo, y Guadalupe Martínez, de León. Queda dicho dormitorio a unos dos metros frente al «hall» de reanimación donde se hallaba el Caudillo. Con la luz apagada y la persiana medio baja contemplamos un estremecedor espectáculo. Vimos a los pocos minutos un soldado que apareció con un aparato en las manos. El marqués de Villaverde salió y entró varias veces en la habitación donde expiró el Caudillo. Con él, algunos de otros médicos que no acerté a reconocer. En toda la noche no pude reconciliar el

sueño. Que Francisco Franco estuviera agonizando a unos veinticinco metros de donde me hallaba yo era algo que hacía ponerme muy nervioso.

HA MUERTO

A las cinco treinta de la madrugada una ayudante de enfermera entró a mi habitación y me dijo: «Franco hace poco que acaba de morir.» Me levanté. En el vestíbulo de la planta baja se oía mucho ruido. Los periodistas que habían hecho vela en La Paz pugnaban por subir al primer piso, sin conseguirlo. Había más gente de lo habitual en el vestíbulo. Pregunté a una de las enfermeras de las que asistieron al Caudillo:

—¿Cuándo le llevarán a El Pardo?

—No lo sé. Le están embalsamando. Y hace poco le sacaron una figura de su cara con una mascarilla de cera."